

Le Rhône



Índice

Le Rhône

<i>Prefacio</i>	4
<i>No dejes para hoy lo que puedes hacer mañana</i>	5
<i>El mito de dormir con plantas</i>	6
<i>Eres como una cebolla</i>	7
<i>De cortinas rojas</i>	8
<i>Y de tinta negra</i>	9
<i>Marketing en la luna</i>	10
<i>Con miel y de menta</i>	11
<i>A piel viva</i>	12
<i>Sé que te llamas Elena pero me gusta llamarte Eva</i>	13
<i>La Cícer</i>	14

Café de máquina

<i>Una y otra</i>	16
<i>Bio</i>	17

<i>Haiku</i>	18
<i>Haiku (2)</i>	19
<i>Gracias</i>	20

Prefacio

De tanto asomarme al infinito
he acabado desbordándome por él.

Me pierdo
en la oscuridad,
buscando la luz que antes me brindaban tus ojos.

Perdido,
suspiro.

Me pregunto:

¿Será esto la muerte?

Ahora estoy viejo.
Tan obsesionado estaba
por encontrar tu luz,
que acabé perdiendo la mía.

La salvación siempre había estado en un espejo que nunca existió.

No dejes para hoy lo que puedes hacer mañana

Dejé tus poemas de amor para otro día y ahora me arrepiento.

Ya no siento apenas por ti
y tu recuerdo,
es tan liviano como lo que me aportaste.

Estoy tan vacío,
tan necesitado,
que confundí tu respiración
con el aire que curaría estos pulmones secos de asfixia.

La verdad es la siguiente:

Ni saltaron chispas,
Ni el fuego se encendió.

Sigo teniendo tanto frío como siempre.

El mito de dormir con plantas

Dicen que las plantas,
tan generosas ellas durante el día,
nos roban (como si fuera nuestro)
el oxígeno cuando se hace de noche.

Que lo más recomendable
es sacarlas a la ventana
o directamente de la habitación,
para que esto no pase.

Contigo me pasa lo contrario.
Por la noche cuando no estás,
siento que me falta el oxígeno
que tu respiración me regala.

Ojalá fuéramos los dos plantas,
Y dormir pegados
muy juntos
para robarnos la respiración
el uno al otro
hasta morir locos de asfixia
y de amor.

Eres como una cebolla

Te he quitado la primera capa,
y me he extrañado, que tuvieras más.
Te he quitado la segunda
y he perdido, un poco la esperanza.
Te he quitado la tercera
y el resultado ha sido desolador.

Me huelen las manos
y encima me he quedado sin comer.

De cortinas rojas

No sé,
si esta sensación
tiene nombre.

Si esta asfixia,
es fruto
de mis manos que me ahogan
o de las tuyas,
que me meten
los dedos por la garganta
hasta provocarme arcadas.

Tampoco sé,
si soy real
si soy un espejismo
o un actor más
de este teatro del absurdo:

Yo acabo muerto.

Y todos los demás ríen.

Y de tinta negra

Creo que voy a coger
este boli viejo y desgastado
con el que escribo,
y me voy a hacer
un agujero en la garganta.

A ver si así,

puedo respirar de una vez
hasta que me muera.

Marketing en la luna

He mirado a la ventana, sonriente.

Qué bien que en esta noche
tan oscura
y tan vacía
por lo menos tenga luz de luna.

He ido corriendo,
he abierto la ventana
y he sacado la cabeza por ella,
resplandeciente.

Solo es una grúa amarilla y fea.

Me duelen los ojos y me acabo de dar cuenta lo poco que me gustan las grúas.

Lo llaman progreso,
pero para mí son solo edificios altos que tapan la luna.

Con miel y de menta

Hoy como todos los días,
ha salido el sol.

Como todas las mañanas,
me he levantado
y me he tomado una taza de té.

He mirado por la ventana
he apoyado los ojos en el infinito
he reflexionado
y he llegado a la misma conclusión que siempre:

Qué buena está esta taza de té.

A piel viva

Todos esos hombres,
tristes
y borrachos de amor no correspondido,
no saben
lo afortunados que son.

Que el amor
aunque duela,
también está en la pérdida
y en los desencuentros.

Y que los besos,
perdidos
errantes
también dan calor,
al fuego del recuerdo.

Sé que te llamas Elena pero me gusta llamarte Eva

Levantaste las manos como la que más
aquella noche,
en la que terminé de leer mis poemas.

Era mi primera vez.
(y la idea del gatillazo rondaba peligrosamente por mi cabeza)

Ya me había fijado en ti antes,
Me gustaba tu vestido de flores
y tu sonrisa tímida,
cuando te busqué
en ese bosquejo de manos nerviosas.

Nunca pude hablar contigo
pero te imaginé de todas las formas posibles.

Sé que te llamas Elena pero me gusta llamarte Eva
porque no te conozco, pero me gusta pensar que sí.

La Cícer

Me gusta jugar en el mar,
dejarme arrastrar por la corriente,
y hundir la cabeza en el agua.

*(y sacarla con el movimiento
de los que tienen una melena larga y rubia
aunque yo,
me haya rapado la semana pasada)*

Siempre hago lo mismo:
cierro los ojos,
me sumerjo,
y cuando estoy ahí abajo,

los abro.

me gusta ser partícipe
y a la vez espectador,
de ese espectáculo de caos
donde mi cuerpo
tan solo es una figura inerte
e indefensa
ante la voluntad incontestable del mar.

Por un momento todo es tan fácil como eso:
Yo me quedo quieto
y la corriente se encarga del resto.

Aguanto hasta que mis pulmones dicen basta

y mi cuerpo
dolorido,
me pide salir.

Hay que saber cuando parar,
cuando dejarse llevar
y cuando salir a por un poco de aire.

Porque la vida
es un poco como un juego absurdo
en el que dejarse arrastrar por la corriente,
a veces significa morir.

Café de máquina

(Poemas cortos para tiempos modernos)

Una y otra

Me invade el hastío absoluto.

Se hace de día y de noche.

Se hace de día de nuevo.

Se hace de noche otra vez.

Bio

El té verde, sin azúcar.

La pasta, sin sal.

Y tú. Sin ropa.

Todo al natural,

Como más me gusta.

Haiku

Me pierdo.

Mejor, salgo a encontrarme
en el bosque.

Haiku (2)

Sopla el viento.

Las hojas bailan con él y mi mirada
se apoya estática en ellas.

Gracias

Hoy te he conocido
Y he dejado de asfixiarme.
No me faltaba aire.

Me sobraba.